

PERIODISMO - LITERATURA

‘Convulsionado, Vibrante’: Raúl Morales Alvarez, El Tiempo de una Leyenda

‘UN ROTUNDO, UN TEMPORAL’

(Andrés Sabella)



Raúl Morales Alvarez
Agrupación Cultural El Funye
23 Junio 2005

VOCES DE UN TIEMPO PARA UN PERSONAJE INOLVIDABLE

Andrés Sabella, ‘Linterna de Papel’, La Prensa de Tocopilla, Noviembre de 1965:

“De repente, como sumergido del fondo de una pared, con algo de aparición mágica, me encuentro en una esquina de Santiago con Raúl Morales Alvarez. Los años han trabajado largamente nuestras cabezas, espolvoreándolas de albor. No somos viejos, nadamos en juventud de alma. Pero sobre nuestras vidas llovieron experiencias, lunas de madrugadas y angustias que parecían traer una cuchilla en cada una de sus vocales. Su obra es un bizarro y puro desafío a la literatura, despeinadas por los alcobistas, un bofetón a la mandíbula de los que escriben con sombras escabrosas y juzgan que el mundo gira en torno al ombligo y sus alrededores. Raúl fue el *Enfant Gate* de aquellos años de bohemia turbulenta y heroica. Fue un rotundo, un temporal andando suelto por la ciudad y en medio de las columnas de los diarios. No se lo concibe confinado, sentado con una servilleta de protocolo. Es viril y derramado, con el lirismo de los que llevan a un poeta en equilibrio de fuego sobre su corazón. Ha vivido no para contarles, fanfarronamente, lo que no pudo vivir a sus nietos; sino que por el contrario, para enseñarles cómo se debe vivir, cuando a los pantalones los sujeta la aventura. Y cómo vivió Raúl, de cara a la vida, pasando hombro con hombro, al lado del azar, jugando con el oro y con el barro de los hombres”.

Manuel Eduardo Hubner, ‘La Discusión’ de Chillan, noviembre de 1966.

“Parece que hoy llega a Chillán Raúl Morales-Alvarez, a ver y a sentir Chillán otra vez, a conversar de un corazón a otro, con sus colegas de *La Discusión*. ¿Qué importancia tiene todo esto para un escritor que se ha ido viviendo como si fuera su mapa propio la geografía total de la América del Sur? Lo que sí tiene importancia es el creador en sí, el hombre que refleja en su obra lo que ha vivido, del periodista que escribe con tinta de sangre propia. Tal vez no exista hoy columnista alguno que escriba con esa fuerza, esa magia, esa amenidad, que va de lo poético a lo acusatorio, sin abandonar lo documental. ¿Basta eso para definir a un hombrazo, a un chileno? Cuando un hombre se ha metido a lo Jack London, a lo Gorki, a lo Panatt Istrati, a patadas con la vida y se la ha jugado una y otras veces con los puños y el corazón, comienza a ser explicable porque aquel hombre escribe con tal fiero realismo y tan virulenta poesía. Se explica también porque el hombre enamorado de su país puede escribir sobre él ahora y en el pasado con el sorpresivo dato en la mano, con la más fina remembranza histórica. Ahí está el secreto: a vivido la vida a pecho descubierto, es capaz de decirlo en voz alta, sin miedo, sin tener cosa alguna que no sea su fidelidad al idioma, a la patria, al arte mismo como transmutación eterna y misteriosa del acaecer humano”.

Hernán Díaz Arrieta, Alone, Zig Zag, noviembre, 1965: “Trátese desde luego de un escritor con garra, un novelista que se hace leer. No pertenece a todos este don. Ni siquiera lo tienen maestros de excelsa jerarquía. El autor haga lo que haga, y diga lo que diga, cayendo aquí, tropezando allá, no se puede discutir que derrocha talento”.

‘Prospero’: Antología de Redactores Nacionales, 1966: “Colaboró en la mayoría de los diarios y revistas de la capital y muchas publicaciones del extranjero. Hombre de una capacidad y fecundidad extraordinarias, es ocho o diez personajes a la vez. Me parece, sin desconocer los méritos de nadie, que es uno de los mejores redactores en actividad que tiene el país; la vastedad de su cultura, lo amplio de sus temas que aborda, hacen de él un escritor completo y múltiple. Pero es su estilo chispeante, fresco, inconfundible, sin necesidad de firma, lo que lo han hecho destacarse y adentrarse en el corazón del público”.

LOT, ‘El Espectador de San Antonio’, 23 octubre de 1993.

“El periodismo chileno ha marcado una huella extraordinaria en el desarrollo de la literatura en Chile. De Jotabeche a Edwards Bello, de Daniel Riquelme a Jenaro Prieto y plumas como Daniel de la Vega, Alone, Lira Massi o Picotón, Lafourcade o Ramírez Capello, figuras de talla grande no han faltado en las páginas de un rotativo. En el oficio del diarismo codo a codo con César Godoy Urrutia o Tito Mundt, el escritor y maestro del género cronístico, Raúl Morales Alvarez --Sherlock Holmes--, establece su sitio con soberbia solidez. Merecedor del Premio Nacional de Periodismo, en 1964, su vida en las tintas, la acción y la máquina de escribir se ha ceñido al aprendizaje de La Balada del Buen Reportero: Tengo seis amigos que me enseñaron cuanto sé; sus nombres son qué y porqué, y cómo y cuándo y dónde y quién. Viejo paladín del diarismo, con su estilo se señala como a un maestro en el manejo del idioma”

Enrique Bunster: “Raúl Morales Alvarez, un patriota exaltado”.

Oresthe Platt, en ‘El Santiago Que Se Fue’, Editorial Grijalbo, 1997.

“Convulsionado, vibrante, sus días fueron verdaderas crónicas. Nada lo aparta de la luz. Emplea un lenguaje fuerte, simple y directo. Acude siempre a la expresión derecha. Sus artículos, reportajes, entrevistas nerviosas fueron escritas con nobleza y talento. En Ercilla trabajó con ese equipo de intelectuales, políticos y escritores que le dio la nueva fisonomía al periodismo chileno. Se casó con Helena Wilson –quien le dio cuatro hijos, Raúl, Juan, Miguel y Gabriel-- y fueron testigos de la boda el pintor Pedro Olmos y Heliodoro Torrente. Se le otorgó el Premio Nacional de Periodismo en 1964, mención Redacción”.

Poli Délano, escritor: “Hubo un tiempo que los veía con la Huasa, bebiendo en las cantinas del Atún, en Cartagena. Ya nos conocíamos por la amistad que tenían con mi padre, Luis Enrique Délano, viejo de su tiempo. Recuerdo sus notas, verdaderas joyas. Leí una que guardo en el corazón. Se llamaba ‘A Medio Morir Saltando’”.

Ramón Díaz Eterovic, novelista policial: “Fue un excelente crítico literario y en una ocasión tuve el privilegio de ser comentado en su columna ‘Le Recomiendo un Libro Para su Wikén’. Ya no quedan viejos bravos como los de entonces”.

Filebo, Crítico Literario: “Marcó a una generación. Es hora de su verdadera antología”.

Fernando Sanhueza Olea, poeta Sech, Paine: “Lamentablemente, ya no queda gente de esa envergadura y ese tiempo, cuando se disfrutaba verdaderamente de la lectura de diarios y revistas, y los escritores nos enseñaban verdaderas cátedras no solamente literarias, a través de las páginas de un matutino, sino enseñanzas de la vida, los hechos y una especial filosofía para mirar los conflictos de este mundo sangriento”.

Hernán Leppe, editor deportivo: “Darío Saint Marie llamó a sólo dos periodistas --uno deportivo, otro sensacional-- para fundar Clarín, para el 54’. El que escribe y Raúl Morales Alvarez. Pasarán dos siglos para que el país vuelva a encontrar alguien así: verdaderas bestias literarias, poeta maldito. Se le acusó injustamente de alabar la obra del Gobierno Militar, en los días en que Borges entraba a la Moneda. Craso error: siempre fue allendista, es más: intelectual de izquierda. Ya en los años setenta anticipó la caída del Muro de Berlín. Nadie le creyó. Era el tiempo en que era un verdadero crimen hablar contra la ideología del proletariado. Contribuyó a la renovación del socialismo, desde una perspectiva crítica. Profesionalmente, el mejor: conquistó Buenos Aires, Nicaragua, Honduras. Guatemala. Escribía poderosamente, con el fuego que caracteriza a los románticos, y curiosamente mientras aparecían sus notas, crecían las ventas de los matutinos. Sucedió en las Noticias Gráficas --que hizo a Tito Mundt un día declarar que su dueño, Alamiro Castillo, tuvo que arrendar dos bóvedas del Banco Central para guardar tanto dinero-- y con Clarín, por citar solo dos periódicos, para no alargar tanto el cuento de la fortuna personal que tenía Volpone. Se le amó y se le odió, suele suceder con genios y maestros”.

Raúl Zurita, Premio Nacional Literatura: “Lectura sagrada, como la poesía. Hay que recopilar su obra, Chile lo necesita”.

Marcos Correa, Círculo de Periodistas de Santiago: “Tuve el honor de haber trabajado y aprendido del mejor de los mejores, marino que no quiso ser marino, abogado que no quiso ser abogado y escritor que no quiso ser escritor, sino periodista. Hizo de la prensa escrita su vida, enseñando y educando a generaciones de chilenos por medio de su prosa en reducidos espacios de la mayoría de los diarios que ha tenido Chile, y que se distinguieron con su pluma. En ese sentido, fue un gran profesor, humano, humanista, pensador, con una clara misión educativa en este mundo: la enseñanza de los más desposeídos. Por eso, vi a muchos artistas prácticamente regalarle sus obras, pues se sentían interpretados por su palabra. Son las cosas de la vida, de la historia: fue amigo de Allende --desde 1940 le redactó innumerables discursos— y aplaudió ciertos aspectos de la obra del gobierno militar (Carretera Austral, Política Exterior frente al Expansionismo Argentino) porque Raúl fue chileno y no nacionalista. Fue el único cronista realmente experto conocedor de asuntos limítrofes con nuestros acechantes vecinos americanos. Nadie puede desconocer su brillante crónica, que entregó una cualidad literaria única a un tipo de prensa que ya no existe. A veces me pregunto qué valor agregado le hubiera entregado Raúl, ‘Pancho’ Coloanne o María Luisa Bombal, gente de su generación, si su puntería de artista estaría hoy en la dirección de un Canal de Televisión”.

Saval, Ultimas Noticias: “Un día lo encontré sentado en una banca del Paseo Ahumada, con La Huasa, Helena Wilson, su mujer, haciéndole guardia. Ella me dijo: “Raúl se esta muriendo”. Era verdad. Tenía un aspecto de enfermo irremediable, echado en los asientos, entre la multitud santiaguina. Con la cara destrozada. No quiso internarse en un hospital. Fuimos a su hogar, un departamento de calle Bandera, al lado de La Piojera, por Ayllavillú. Pero antes de llegar a casa, el taxi pasó por el supermercado. Pidió que le trajeran ¡una caja de Whisky Escocés!, su preferido. Me dijo que lo acompañara por unas horas, que fueron días. Al pasar las noches, Raúl Morales Alvarez resucitó. Ya se habían terminado las seis botellas de su mejor trago, y otra caja --que sumaban doce, como verdadera medicina-- comenzaba asomar en el living. Aun no comprendo el efecto que tenía en su cuerpo aquel bebestible mundial por excelencia. Esa misma tarde volvió a trabajar como siempre, escribiendo, tecleando su máquina de escribir, alumbrando la poesía y la prosa en sus notas singulares, tras la pista de la noticia”.

Carlos Morales Salazar, escritor y periodista: “Ocupa un lugar de honor entre los escritores y reporteros nacionales. Fue el mejor cronista policial que haya pasado en siglos de historia republicana. Completo, magnífico, total, creó un estilo, porque fue un peso pesado en las Letras, literato de alcurnia, y un brillante boxeador del diarismo: siempre entregó al país verdaderos golpes periodísticos que hoy guardan los dignos viejos camaradas que trabajan la cultura y la memoria nacional, como los Funcionarios de la Biblioteca Nacional de Chile. Estuvo en el Seguro Obrero para el día de la tragedia --5 de septiembre de 1938-- y con Gabriel Gonzales Videla cuando Chile tomo posesión de la Antártida. Denunció a todos los gobiernos cuando la Gendarmería Argentina quiso invadirnos por el paso de Palena, hoy de moda como circuito de turístico internacional, cosa que le hubiera gustado ver, porque la defendió con su propio pellejo, incluso con seis meses de cárcel. Resolvió innumerables crímenes antes que la propia policía. Perteneció a una generación de intelectuales que convirtió a muchas publicaciones chilenas en las revistas más cotizadas de la América Española, entre los que destacan Julio Lanzarotti, Lenka Franulic, Luis Hernández Parker y Antonio Poupin.

Alberto ‘Gato’ Gamboa: “Gran persona, gran amigo, gran periodista, tal vez el mejor”.

Carlos Mellado, Sociedad Escritores de Chile: “Siempre fue amigo de la Sociedad, de la Hoja Verde y de casi todas las publicaciones de los escritores, porque comentaba, en sus artículos, toda nuestra información literaria. Su bella prosa era una verdadera inyección de arte y poesía”.

Galería Fotográfica:



Su esposa: la escultora Helena Wilson, por Samuel Román.



Raul Morales Alvarez Cadete Naval, Padre Almirante, hermano Auditor Magallanes.



“El 17 de abril, de 1937 hizo su entrevista más insólita. Conoció a la escultora Helena Wilson, la acosó con dos o tres preguntas sobre la forja en hierro, redactó un par de carillas, se enamoró de ella y ¡al quinto día se casaron! (“No pudo ser el cuarto porque domingo”, me confesó en una tertulia de embriaguez y añoranzas”



Al enviudar se casó a los 79 años con Angela Arancibia, en Quillota, donde falleció de un ataque al corazón. En otoño de 1993 escribió su obra póstuma ‘Hazaña y Desventura del Pillo del Pájaro’.



Amalia Alvarez Saavedra, Viña del Mar.



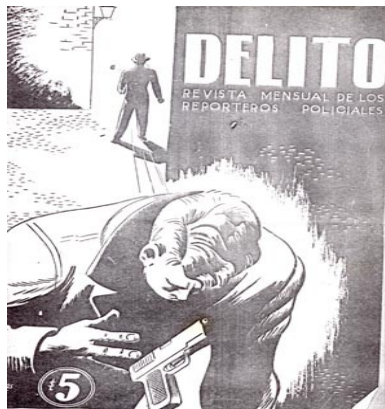
Paseando por la vieja Alameda junto a Luis Enrique Délano, “el papá del Poli”.



Obra del Pintor penquista Robles Acuña, realizada en el Anexo Cárcel Capuchino. 1964.



Tipo de notas periodístico - literarias: como la pluma y la obra de Vicente Pérez Rosales, Morales Alvarez interesado en la epopeya chilena con el descubrimiento de oro y plata en San Francisco, California, EEUU, S XIX.



Creador de la desaparecida Revista Delito, de la Asociación de Reporteros Policiales chilenos. Septiembre de 1942.



“Vi a muchos artistas prácticamente regalarle sus telas; mucha gente se sentía interpretada por su palabra”. Colección Raúl Morales Alvarez: Marina de Israel Roa.



Colección Raúl Morales Alvarez, Acuarios, de Mireya Lafuente.

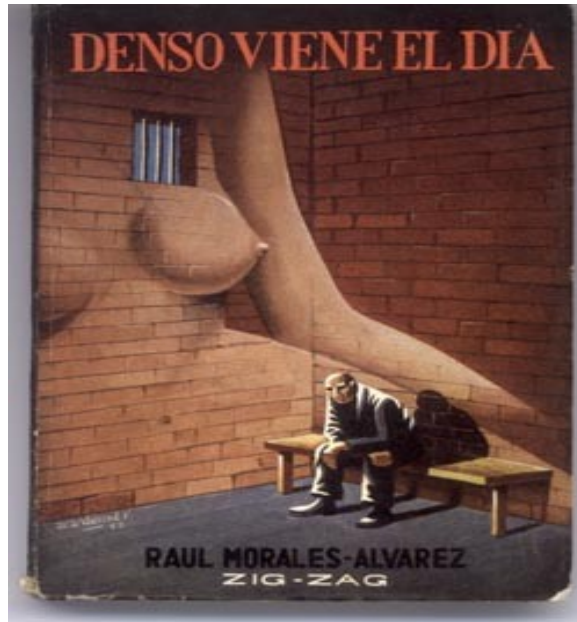


La Pista de la Noticia, Clarín, escribe con seudónimo: Sherlock Holmes.

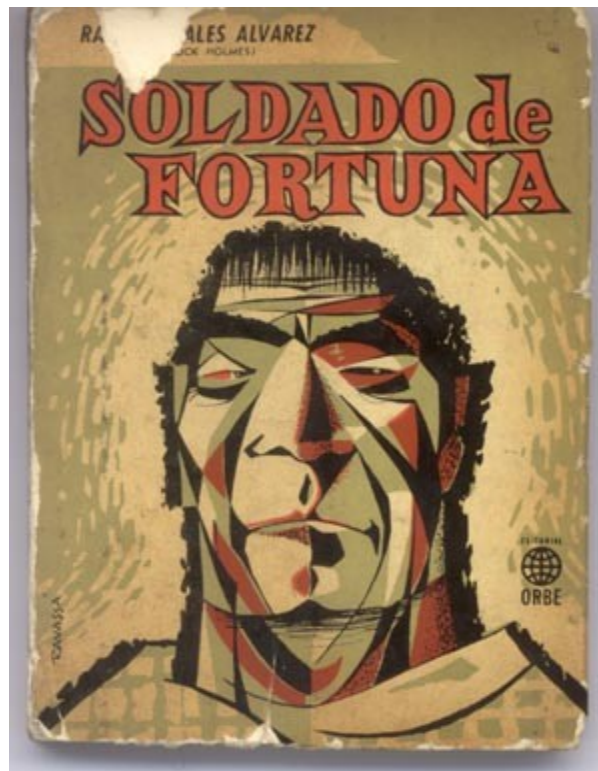


“Ocupó un lugar de honor entre los escritores y reporteros nacionales. Fue el mejor cronista policial que haya pasado en siglos de historia republicana. Completo, magnífico, total, creó un estilo, porque fue un peso pesado en las Letras, literato de alcurnia, y un brillante boxeador del diarismo”.

El Repórter N°.13: Las Noticias Gráficas, 1943.



“Pasarán dos siglos para que el país vuelva a encontrar alguien así: verdaderas bestias literarias, poeta maldito. Se le acusó injustamente de alabar la obra del Gobierno Militar, en los días en que Borges entraba a la Moneda. Craso error: siempre fue allendista, es más: intelectual de izquierda. Ya en los años setenta anticipó la caída del Muro de Berlín. Nadie le creyó”.



Soldado de Fortuna, novela: Editorial Orbe.



“Se le odió y se le amó, y como poeta maldito, marcó una huella extraordinaria en el desarrollo de la literatura en Chile, de Jotabeche a Edwards Bello, de Neruda, de Daniel Riquelme a Jenaro Prieto y plumas como Daniel de la Vega, Alone o Lira Massi”



Preso en octubre de 1963. Caso Palena. En la fotografía, Alberto Gamboa.



Matanza Seguro Obrero: reportaje especial. Ercilla 1938.



Alone: “Un escritor con garra, un novelista que se hace leer. No pertenece a todos este don. Ni siquiera lo tienen maestros de excelsa jerarquía. El autor haga lo que haga, y diga lo que diga, cayendo aquí, tropezando allá, no se puede discutir que derrocha talento”

RAUL MORALES ALVAREZ EL TIEMPO DE UNA LEYENDA

Pocas veces se ha visto en Chile a escritores y periodistas tan apasionadamente dedicados a su oficio --la vieja Prensa Escrita-- forjados, a sí mismos, como verdaderos y brillantes fenómenos literarios, hoy olvidados, ---suele ocurrir por estos días— ante la maquinaria televisiva desconcertante.

A los actuales e interesantes tributos en honor a la gran cantidad de literatos nacionales, se podría añadir esta pequeña crónica de uno de los mejores cronistas que tuvo Chile en las últimas seis décadas: Raúl Morales Alvarez, fallecido un 5 de mayo de 1994, en Quillota, Región de Valparaíso, hace exactamente 11 años. (ojo= 1911 / 2008= 17)

El hombre fue un tema aparte dentro del concierto de los mejores redactores nacionales y un caso excepcional dentro de la narrativa chilena.

CADETE NAVAL Y ABOGADO

Nacido un 24 de agosto de 1911, en las selvas amazónicas del Ecuador, nadie en su familia --su padre, Rubén Morales Feronne, Almirante de la Armada de Chile, casado con Amalia Alvarez Saavedra, dueña de la Hacienda La Boca (Talagante, Tejas Verdes, Quinta Región)--, imaginó que ese pequeño adolescente de tan sólo 13 años, en 1924, maravillado con la epopeya de Prat, se rebelaría de Cadete de la Escuela Naval, para seguir el camino de las Letras. Su paso por el Liceo Miguel Luis Amunátegui y la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile correrían la misma suerte, dedicándose, con mayor entusiasmo, a la literatura y su labor como reportero de diario El Mercurio.

Premio Nacional de Periodismo 1964, --Mención Redacción y Literatura-- siempre recordaba su infancia (y su tiempo) en el Barrio Brasil: *“Me considero después de todo como el náugrafo fatigado de otra época, sobreviviendo en la magnitud de una vida que ya no me pertenece. La mía fue de veras la de otro Chile y otro mundo. Me ocurre cuando pienso en las viejas casa chilenas del pasado, ufanadas de grandes en los barrios que fueron vanidosos en mi tiempo y hoy están con la capa caída, llagados de lobreguez y perrerías edilicias, vestidos de burdeles clandestinos y pensiones que huelen a miserias judiciales, con cheques sin fondo y letras protestadas. Es lo que ha sucedido no sólo en las casonas de Dieciocho, Ejército, República y Avenida España. El mismo flagelo laceró también a las de Moneda a Rosas, en los rumbos vecinos al Barrio Brasil y la Plaza Yungay. La casa de mi adolescencia, por ejemplo, se ofrecía en la calle Moneda, entre Brasil y Maturana, que entonces se llamaba Fontecilla. Era una casa grande, con veinte piezas, tres patios y un huerto frutal al fondo, con lo que estiraba casi una cuadra completa de extensión. Vecinos nuestros eran Emiliano Figueroa Larraín, Juvenal Hernández, Enrique Cañas Flores, Jorge Suarez Orrego y los García de la Huerta, nombrando solo a los más conspicuos y algo parecido conmovía a las otras casas, en las otras calles. Los Gandarillas Diaz vivían en Agustinas con Cumming. Los Amenábar Délano lo hacían en Maturana, entre la Plaza Brasil y un poco más allá, siempre por Maturana, hacia Catedral y Santo Domingo, estaban los Barrenechea del poeta Julio y los Reyes, de Chela Reyes, que también es poeta. Los Mundt Fierro --los de Tito Mundt-- residían más abajo, en la calle Libertad. En Cueto 272 estaba la hermosa casa colonial*

de los Domeyko con la imagen del sabio don Ignacio en sus corredores patios floridos, y en Santo Domingo esquina Chacabuco la de Eusebio Lillo. En Catedral, más o menos cerca, enfrentando a la Iglesia de los Capuchinos, vivieron el pintor Valenzuela Puelma y el arzobispo Gonzales Eyzaguirre. También en Catedral con García Reyes, en su esquina suroriente, se habría el almacén de César Rossetti, padre de Juan Bautista Rossetti Colombino --llamado por nosotros don Juan Baucha--. de ancha ejecutoria en la vida nacional, donde había una tertulia político literaria de alto rango y que congregaba a Manuel Hidalgo, Eugenio Gonzales, Manuel Rojas y José Santos Gonzales Vera” decía..

LA HUASA, SHERLOCK HOLMES, Y ‘SIMBAD EL MARINO’.

A través de su trabajo, fue uno de los periodistas que más sobrenombres haya utilizado en la historia de la prensa escrita chilena, en las más importantes publicaciones escritas del país, editadas en cada momento de la historia de Chile (o por lo menos las más leídas) desde la “Estrella” de Arica, Al “Sur” de Concepción y “La Prensa Austral” de Magallanes: fundó la Revista Ercilla e hizo fama y gloria por su trabajo reporteril en los instantes en que la segunda Administración de Alessandri masacró --para un 5 de septiembre de 1938-- a 86 muchachos que creían en el Nacional Socialismo; en las Noticias Gráficas, (tal vez uno de las más singulares periódicos irreverentes del Chile de la primera mitad siglo veinte), firmaba como el Repórter N°13; en Clarín, junto a Dario Saint Marie, figuraba como Sherlock Holmes y La Huasa --seudónimo de su señora--, en columnas tituladas sencillamente, como “La Pista de la Noticia” y “Los Hechos y Los Días”, respectivamente. En Zig-Zag, destacó como Simbad el Marino y Capitán de Navío; en la Revista “En Viaje”, de los Ferrocarriles del Estado, figuró como Arcadio y Montana, y Argonauta; o simplemente Raúl Morales Alvarez como se puede apreciar en las carillas finales que redactó para el diario Las Ultimas Noticias, bajo la marquesina de “El Revés de la Trama”. Su sobrenombre Pickwick despertó el interés por la crítica y el comentario de libros actuales, bajo la serie “Le Recomiendo un Libro para su Weekend”.

Cronista sumamente controvertido --y violento, al punto que durante muchos años tuvo que ser acompañado por guardaespaldas por sus millares de notas periodísticas en Prensa Roja--, en sus tiempos de adolescencia creyó en el error del Nacional Socialismo criollo, dirigiendo la revista “El Esfuerzo” que circulaba en la Casa Central de la U. de Chile; sin embargo, desde 1939, con el ascenso de Pedro Aguirre Cerda a la Primera Magistratura se alistó en las trincheras comunistas del Frente Popular; desde 1956 fue Allendista; desde 1979, año en que se desatan las furias de ambas dictaduras, en Chile y Argentina, simpatizante del Gobierno Militar; y desde 1991, contemplando las lecciones y el curso de la historia, con el arribo de Patricio Aylwin al poder, Concertacionista. “La lucha de clases siempre va existir, hijo. La política influye en la manera en que uno ve cómo marcha el país” señalaba.

Gran conocedor de su obra, Enrique Ramírez Capello, uno de sus tantos colegas, ex presidente del Colegio de Periodistas, lo recordaba:

“El 17 de abril, de 1937 hizo su entrevista más insólita. Conoció a la escultora Helena Wilson, la acosó con dos o tres preguntas sobre la forja en hierro, redactó un par de carillas, se enamoró de ella y ¡al quinto día se casaron! (“No pudo ser el cuarto porque domingo”, me confesó en una tertulia de embriaguez y añoranzas”).

Por esos mismos años vería la luz su primera novela: “La Monja Alférez”, que reprodujo la cinematografía mexicana, interpretada por María Félix.

Se ganó dos veces la vieja Lotería de Santiago, que su perseverante bohemia malgastó en sólo tres o cuatro meses. El propio Ramírez agrega: “Tuvo energías para vivir dos vidas. Bebía incansablemente y encontraba ahí el hábito estimulante del vigor y el entusiasmo, el estado de gracia y la fuerza para escribir (...) indomable bebedor del barrio Bandera y en El Bosco, amigo de poetas, políticos y bandidos, amante de las mujeres y de la vida, y de su pasión por el tango”.

En 1962, a días de caer preso, comenzó a redactar una nueva novela. La obra se llamó “Soldado de Fortuna” --Editorial Orbe—texto de aventuras, que describe su juventud luego de conocer el misterio del amor, refugiado en una higuera, junto a “La Negra Ester”. Al salir tras las rejas, creó “Denso Viene del Día”, gran volumen con las historias que reunió del hampa santiaguina en sus días privado de libertad, por razones intelectuales, contrarias al gobierno de Jorge Alessandri.

“HAZAÑA Y DESVENTURA DEL PAJARO”.

Nómade insostenible en la tierra, siempre vendió sus propiedades --dos departamentos, una casa— para “levantar su mantita”, decía, durante 10 años en Argentina --país donde llegó a ser subdirector de conocidas periódicos y revistas bonaerenses--, más 2 años en Linderos, Buin, 5 años en Cartagena, 3 en La Reina, 15 en Santiago, dos en Valparaíso, 4 en Llole... quiso morir en los valles de Quillota, junto a las sombras de un gran palto, donde estaban enterrados su padres, provincia que le abrió las páginas de su próspero matutino --“El Observador”-- dirigido por su amigo Roberto Silva Beijitt.

Al enviudar, se casó nuevamente ¡a los 79 años! con la señora Angela Arancibia, hecho que lo animó a escribir su novela póstuma, aun sin editar, de sorprendente contenido erótico-sexual, titulada “Hazaña y Desventura del Pillo del Pájaro”, con las andanzas del genial cuatrero chileno, Joaquín Lumbreras Padilla.

Raúl Morales Alvarez comenzó a escribir como reportero redactor deportivo, y luego se convirtió en un implacable periodista policial --a cargo de cubrir diversos hechos noticiosos desde el Terremoto de Chillán, de 1939, El Crimen de Santos Chocano, Phan Van Loc, hasta la muerte de Alicia Bon--, para terminar siendo uno de los últimos románticos especialistas en defender apasionadamente la total soberanía chilena, que le valió sacar boletos en dos oportunidades a prisiones, con seis meses para cada encierro.

Seres de una extraordinaria memoria y un inexplicable vigor literario, capaz de proseguir en sus trabajos, pese a las enfermedades, perteneció a la generación del realismo chileno de 1938 --la llamada Escuela del 42-- junto a Luis Enrique Délano --el papá del Poli-- , María Luisa Bombal, Fernando Santiván, Baltazar Castro, Francisco Coloanne, Lautaro Yankas, María Luisa Bombal, Chela Reyes, Magdalena Petit, Luis Gonzales Zenteno, y los periodistas Julio Lanzarrotti, Enrique Bunster, Lenka Franulic, Hernán del Solar y los peruanos Luis Alberto Sanchez y Manuel Seoanne

Vivió Los Locos Años 30 en Santiago: la Plaza Almagro, con sus amigos, los recordados, bohemios y heroicos poetas malditos, Carlos Canutt de Bon, Miguel Fernández Solar, --“El Poeta Miguelón”--, Antonio Rocco del Campo y Alberto Rojas Jiménez, junto a los encumbrados parroquianos de los bares “La Armonía”, “El Hércules”, de calle Bandera, “El Alemán”, de San Pablo, “El Zeppelin”, “El Submarino” y “La Hípica” de Santiago Centro: Manuel Astica Fuentes, Teófilo Cid, Reinaldo Lomboy, Isaías

Cabezón, Armando Lira, Tomás Lago, Juvencio Valle, Pablo Neruda, Samuel Letelier Maturana, Mariano Latorre, Angel Cruchaga Santa María, Rosamel del Valle, Pablo de Rokha, Jacobo Danke, Orlando Oyarzún Garcés y Luis Araya Bustos.

Admiraba a los matones, hampones y bandidos del Barrio Matadero y La Vega Central: Jacinto Bulboa Cárdenas, y sobre todo a "Las Putas" --"pecadora profesional chilena, única en el mundo": Berta La Coja, La María Luisa, la Ñata Inés, La Juana Flores, La Metro Ochenta, La Flor María... De los barrios Franklin y Mapocho copió sus mejores obras literarias, aceptando la inquietud de los escritores de su generación, que volvieron los ojos hacia la ciudad brava para desentrañar su medio ambiente, de urbe misteriosa, con su historia, su gente y su filosofía, consagrando los ideales de aquel viejo Movimiento Literario de 1842, a partir del romanticismo chileno, que dio pie a las futuras escuelas del naturalismo, el realismo y el surrealismo nacionales.

Neruda, recordando su juventud -y su generación--, a través de su homenaje a Rojas Jiménez, trazó inigualablemente su época. Hay elementos comunes, sin duda. De este recordado poeta maldito, por ejemplo, a su muerte, escribe en verso un conocido poema "Alberto Rojas Giménez Viene Volando", y luego en prosa afirma, en "Confieso que he Vivido": "Usaba sombrero cordobés y largas chuletas de prócer. Elegante y apuesto, resumía todas las cualidades del nuevodandismo, una desdeñosa actitud, una comprensión inmediata de los numerosos conflictos y una alegre sabiduría (y apetencia) de todas las cosas vitales. Libros y muchachas, botellas y barcos, itinerarios y archipiélagos, todo lo conocía y lo utilizaba hasta en sus más pequeños gestos. De Miguel de Unamuno aprendió hacer pajaritas de papel. Se movía en el mundo literario con un aire displicente de perdulario perpetuo, de despilfarrador profesional de su talento y su encanto; cambiaba de casa y de ciudad constantemente y de este modo su desenfadada alegría, su bohemia perseverante y espontánea, regocijaban por algunas semanas a los sorprendidos habitantes de Rancagua, de Curicó, de Valdivia, de Concepción, de Valparaíso. Se iba como había llegado, dejando versos, dibujos, corbatas, amores y amistades en donde estuvo. Nunca me contagio con su apariencia escéptica, ni con su torrencial alcoholismo, pero hasta ahora recuerdo con intensa emoción su figura que lo iluminaba todo, que hacía volar la belleza de todas partes, como si animara a una mariposa escondida...".

LA PROSA COMO FACTOR EDUCATIVO

La prosa de Raúl Morales Álvarez tenía un estilo directo, personalista, informativo, barroco, con un alto dominio de la belleza en el lenguaje, que manejaba muy bien el sentido del espacio y el tiempo, como factores de la nota periodística, desde el punto de vista del lector, y sus artículos siempre resultaron muy amenos, humorísticos, actuales, históricos, religiosos, comunes a la creación de un "patriota exaltado" como lo llamó el gran monografista chileno Enrique Bunster, viéndolo tras las rejas, antes de escapar.

Sus temas eran verdaderas cátedras: siempre hablaba de "El Mar, Padre de las Cosas, Porvenir de Chile", del consumo nacional de pescados y mariscos --"Puro Bacalao"--; de Perón, Evita, el Peronismo y el Expansionismo Argentino, sus especialidades, así como preguntas con respuestas sobre el país: "¿Quién Descubrió Chile: ¡Magallanes!", las Cuestiones Limítrofes y las islas desconocidas de Chile al fin del mundo; la "Hazaña de la Yelcho", los tonelajes de barcos y buques, La Esmeralda, el ejemplo de Prat y la "Olimpiada Bélica del Pacífico"; La Miel de Cochayuyo de Cartagena, la importancia de la Cueca, "El Ayahuasca", La Cueva del Inca, el verdadero origen del Roto Chileno, los Santos nacionales y la Virgen de Carmelo, La Fiesta de la Tirana, Lo Vásquez, pese a que

siempre sostuvo --“soy ateo, gracias a Dios”-- así como “La Nochebuena del Maldito” y la existencia de “El Amero”, “semental tarifado de los antiguos predios feudales de Chile”.

Fue un tenaz opositor a las restricciones a la Libertad de Expresión, y se le considera autor de aquella vieja Ley Mordaza, Ley Maldita, aplicada por los diferentes gobiernos para silenciar a la prensa. Escribió --“lo único que sé hacer en este mundo” sostenía-- para cinco diarios diferentes, todas las semanas, lo que le permitió estar vigente por años, y conectar al país de Norte a Sur.

Uno más, entre muchos redactores chilenos, en la Biblioteca Nacional de Chile se encuentran cientos de artículos de diferentes ediciones y años que hicieron leyenda en Chile desde que se había puesto a escribir, con textos y opiniones aptas al estudio, tendientes a rescatar nuestra Memoria Nacional, en los días en que el país se prepara con antelación a celebrar el Bicentenario de la Patria.

Tenía amigos, muchos amigos, pero prefería a los de su “Vieja Guardia”, como decía: Andrés Sabella y su Linterna de Papel, Federico Vergara, alias “El Perico”, Pablo de Rokha, Nicomedes Guzmán, el viejo “Pilo” Matte, Alfonso Alcalde, “El Chico Robles Acuña”, Manuel Eduardo Hubner, Carlos Droguett, la Antipoesía de Nicanor Parra, Juan Godoy, Israel Roa, Arturo Pacheco Altamirano, Federico Jarvis, --el abuelo del Chino Ríos-- Miguel Serrano, Rita Walker, Rodolfo Garcés Guzmán, Stella Díaz Varín...

Siempre frecuentó La Taberna del Circulo de Periodistas de Santiago, saludando a sus conocidos compañeros: Marcos Correa, Mario Gonzalez, Hernán Ramírez Necochea, Pascualla Araya, y los literatos de la Sociedad de Escritores de Chile, desde Raúl Mellado a Ramón Díaz Eteróvic, y Ronnie Muñoz Martineaux.

Esta semana se cumplieron diez años y un otoño desde la partida de Raúl Morales Alvarez al otro mundo. El viejo reportero estrella chileno mantuvo dos grandes sueños antes de fallecer: “Quiero morir de un ataque al corazón --dijo--. Estoy cansado”.

Tuvo suerte.

En la mañana de un caluroso día de mayo, Mes del Mar, hace más de una década, una fulminante presión cardíaca se llevó a una de las últimas voces narrativas protagonistas de ese “Santiago que se Fue”, recopiladas por el especialista en folclor chileno, Oreste Platt.

Nadie sabe qué habrá pasado con el segundo de sus sueños locos: redactar de qué se trataba el paso del hombre de este mundo al otro, al Cosmos. Pero lo cierto es que a cuatro días de su deceso, jóvenes reporteras de Las Ultimas Noticias aseguraron verlo andar por los vagones del Metro de Santiago, vestido, de terno, muy correcto, con la estatura de un genio literario que el país leyó cotidianamente, sosteniendo un periódico.

Poetas malditos, hasta la propia muerte.

Texto Escogido:
MAYO, ‘MAR FINAL
DE LA ESMERALDA’

‘Emociona de veras leer la lista de los que murieron en la ‘Esmeralda’ para el primer Veintiuno. El corazón se nos empuja entonces para guardar sus nombres, pronunciados todo en el amor del pueblo. No voy a referirme por eso, para nada, a la propia acción castrense, ni agregaré, tampoco, mucho menos, nuevas frases de cliché a las ya consabidas palabras sobre la despiadada diferencia de poderes de las naves en lucha. Sólo precisaré que el combate comenzó a las 8.30 de la mañana del 21 de Mayo, cuando ‘Huascar’ disparó su primer cañonazo ‘de a 300’ sobre una distancia de dos mil metros. Desde ese instante, durante más de cuatro horas, la ‘Esmeralda’ soportó el encuentro, haciéndose pedazos, muriendo al mismo ritmo como iban muriendo los hombres que la defendían. De sus 192 tripulantes totales, cayeron 146. De los 32 infantes de marina, a cargo de la guarnición militar del buque, perecieron 26. De la servidumbre de cámara, cuyo número llegaba a ocho, únicamente escapó el mayordomo Manuel Meneses. De los 9 maquinistas, murieron 8. De los 18 grumetes, 15 se hundieron con el barco. La misma cifra –15– raleó a los 21 marineros de depósito, dejando apenas a 6 vivos para testimoniar la gesta. El ‘Huascar’ no recogió rendidos, sino solo sobrevivientes, cosa muy distinta. A las 12.45 de la mañana el buque comenzó a hundirse. Un cañón de popa, por el lado de estribor, a cargo del guardia marina Ernesto Riquelme, hizo entonces el último disparo. La ‘Esmeralda’ desapareció tragada por su terrible mar final, con todas sus banderas sin arriarse. Las dos de la Patria flameaban en el pique del palo de mesana, y en su tope lo hacía la del Jefe. La de guardia ondeaba en el trinquete y el gallardete de guerra se batía al viento en lo alto del mástil mayor.

La corbeta ya no era la gallarda joya marinera que había nacido veintitrés años antes en el Támesis. Era ahora la vieja ‘mancarrona’, como le decían sus marinos querendones. Estaba rota, parchada, con sus calderas llenas de remiendos. Hacía un pie de agua por cada hora de navegación cuando salía al mar. Era el buque más débil de la Escuadra, y se sostuvo sobre más de cuatro horas en un drama sin simil. ¡Pobre vieja entonces; ¡Pobre mancarrona; Después de todo, hizo lo que pudo y fue Prat el artesano de este asombro’.

nos, 1963.-

*Raúl Morales Alvarez, 1911, "La Monja Alferez", Editorial Ercilla; "Soldado de Fortuna" Editorial Orbe, "Denso Viene del Día" Editorial Zig Zag,. "Hazaña y Desventura del Pillo del Pájaro", novela póstuma. Padres: Rubén Morales Feronne, Almirante de la Armada de Chile, Comandante del Blindado Blanco Encalada, Diccionario Bibliográfico de Chile; Amalia Alvarez Saavedra, Viña del Mar, hija, Pedro Pablo Alvarez, Hacienda La Boca, Talagante-Tejas Verdes, desembocadura Río Maípo. Quinta Región. Viña del Mar; Hermanos: Jorge Rubén Morales Alvarez, abogado, Auditor Naval, Magallanes, escritor, "Gloria del Panecillo, "Cuentos del Extremo Austral", Editorial Universitaria, 1974; Marta Morales Alvarez, abogada, Sociedad de Escritores de Chile, Sech, Regional, Valparaíso, "Cuentos Sobre la Verdad", 1985.

Agrupación

Cultural "El Funye"

5 Mayo 2005.

Producción: José Irarrazaval Ossa

Contenidos: Elena Morales Cofré

Fundo San Miguel

Calera de Tango